

La población chicana estaba compuesta de mestizos por ser una mezcla de sangre indígena y española, y esta condición fue vista tradicionalmente como una degeneración. Sin embargo, en *El Plan* se transforma la concepción de lo mestizo como impuro y se proclama esta ascendencia. Trata de trazar su árbol genealógico conectándolo con los españoles, mientras que el Movimiento Chicano pretende también recuperar su identidad indígena. En términos prácticos, lo que Aztlán supone es una forma de evitar la asimilación, una forma de que la población chicana esté orgullosa de sí misma, de crear un trasfondo cultural, algo en lo que se pueda confiar.

El programa de El Plan es, en líneas generales, una llamada a la movilización y a la organización del pueblo, realizando una exaltación de la comunidad y de la unidad de pensamiento. Básicamente trata los principales temas de la política de todos los tiempos enfatizando los valores tradicionales de los mexicanos. A través de actos revolucionarios, pretende concienciar a los chicanos de la necesidad de tener una educación, unas instituciones y unos valores culturales que pertenezcan al pueblo y por tanto se basen en todo lo relativo a su comunidad. Sus intereses estarían defendidos por un único partido político que se encargaría de defender el humanismo que proclaman, algo prácticamente imposible si tenemos en cuenta el materialismo imperante en EEUU.

Uno de tantos objetivos reflejados en El Plan era el acercamiento a su tradición cultural, a sus raíces históricas, como signo de fuerza y de unión de La Raza: Asegurando la transmisión de unos valores culturales que fueran característicos y apelaran al sentido común del pueblo, la prevalencia y continuidad de La Raza estarían igualmente aseguradas. Por este motivo, todo tipo de arte creado durante el Movimiento era una clara muestra del nacionalismo chicano, el cual demandaba que los artistas crearan obras que reflejaran tanto la herencia cultural como la situación política en la que se encontraban inmersos, por lo que su arte debía incluir temas sociales y no sólo la premisa básica del *arte por el arte*.

Es destacable la importancia de reclamar la nacionalidad chicana y el territorio de Aztlán como símbolo de identidad y orgullo. El mito proporciona a los chicanos una identidad (*mestiza*), una ubicación geográfica concreta (el *Southwest*) y un significado de su existencia, que ahora está dirigida hacia la hermandad y el nacionalismo, tanto político como cultural. Una nación sin una *patria* es algo prácticamente impensable y por eso Aztlán, la tierra del chicano, el vínculo de La Raza, fue un término infinitamente valioso a la hora de determinar unos objetivos para el Movimiento. Los años 60 no sólo se caracterizaron por protestas y división de los distintos sectores de la sociedad. Algunos grupos como los chicanos aprendieron *su Historia* y aceptaron su herencia cultural, que desde ese momento mostraron con orgullo al grito de ¡Viva La Raza!

Bibliografía

- Aguirre, Lauriano. "El Plan Espiritual de Aztlán". Recuperado en fecha 12/10/04 desde: <http://www.panam.edu/orgs/MEChA/aztlan.html>
- Alurista. "Myth, Identity and Struggle in Three Chicano Novels" en Anaya y Lomelí, eds. *Aztlán: Essays on the Chicano Homeland*. 2ª ed. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1993. pp. 219-229.
- León Jiménez, Raquel. *Textos sobre el desarrollo del movimiento chicano*. León: Secretariado de Publicaciones-Universidad de León, 2000.